Año I Barcelona 26 de Mayo de 1883 Núm. 21

LA ILUSTRACION IBERICA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRICION.—**España y Portugal**: un año, pesetas **7'50**.—**Extranjero**: un año, pesetas **12'50**.—**Cuba y Puerto-Rico**: un año, **3** pesos oro.—**Número suelto**: pesetas **0'15**.—En América, fuera de las Antillas españolas, fijan los precios los señores corresponsales.

COLABORADORES

Biedma (doña Patrocinio de).—Mendoza de Vives (doña María).— Opisso (doña Antonia).— Pardo Bazan (doña Emilia).— Alas (don Leopoldo).—Blanco Asenjo (don Ricardo).—Blasco (don Eduardo).—Braga (don Teófilo de).—Campoamor (don Ramon de).—Cánovas del Castillo (don Antonio).—Castelar (don Emilio).—Castillo (don Rafael).—Echegaray (don José).—Escudé (don Manuel).—Frontaura (don Cárlos).—Gener (don Pompeyo).—Gómez Leal (don Antonio Duarte).—González Serrano (don Urbano).—Jara (don Eugenio R.).—Lasarte (don Manuel).—Lustonó (don Eduardo).—Mañé (don Juan).—Martí y Folguera (don Juan).—Mas (don Adolfo).—Miquel y Badía (don Francisco).—Morayta (don Miguel).—Núñez de Arce (don Gaspar).—Opisso (don Alfredo).—Palacio Valdés (don Armando).—Palacio (don Eduardo de).—Palacio (don Manuel del).—Palau (don Melchor de).—Pérez Aznar (don Juan).—Pérez Cossío (don Leandro).—Pérez Galdós (don Benito).—Pí y Margall (don Francisco).—Sánchez Pérez (don Antonio).—Sanpere y Miquel (don Salvador).—Serrate (don José María).—Uguet (don Juan Justo).—Zorrilla (don José), y otros.

HABITACION DE LOS RECOLECTORES DE CAOUTCHOUC EN EL AMAZONAS

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por E. Blasco.—*Estudios de literatura portuguesa*, (conclusion), por R. Blanco Asenjo.—Nuestros grabados.—*La confesion de un crimen*, por A. Palacio Valdés.—*La madre de lord Byron y la madre de Lamartine*, (continuacion) por C. G. de Flaquer.

GRABADOS.—*Habitacion de los recolectores de caoutchouc en el Amazonas.—Encantadores de serpientes.—Taller del pintor Julio Klever en San Petersburgo.—Elegia en el desierto.—A la orilla del mar.—Despues de una victoria (Alhambra)*, grabado suelto de regalo.

LA SEMANA

Si se prescinde de politiquilla, (no de política), y cuernos, no existe, hoy por hoy, asunto importante de qué tratar y que se refiera á España, como no sea el del arroz valenciano. Tan nutritivo alimento se ha visto amenazado de sostener una *bastarda* competencia, respecto al precio únicamente, con su pariente lejano el arroz indio, un arroz salvaje, un arroz que desconoce el progreso y la civilizacion modernos y que, á su vez, es desconocido por ellos. Tratábase de introducir al susodicho arroz agreste en nuestra patria, bajo pretexto de descascarillamiento, pero en la mente de todos estaba que, así como se vió á los cartagineses

fingirse amigos para ser señores,

se vería á los arroces indios

entrar con cáscara para ser comidos

no obstante sus pésimas cualidades. Y conste que con esto no trato de inferir ofensa alguna á la casa de Santander que ha intervenido en el asunto, pero creo que aún contra toda la voluntad de los señores Odriozola, la nueva industria que, en mi opinion, extemporáneamente han tratado de establecer, serviría de pretexto para ejercer el contrabando y para perjudicar á una de las comarcas más importantes de España, y en la que el cultivo del arroz constituye la mayor riqueza.

Soy amante de mi patria; no me ciegan ni los delirios libre-cambistas ni el oro extranjero, y por eso soy tan enemigo del tratado franco-español, como de la ley sobre primeras materias y como de la importacion del arroz indio, con ó sin cascarilla. Por eso tambien al enterarme de que los descascarilladores están vencidos, de que S. M. se ha puesto de parte de la comision valenciana, en cuanto puede hacerlo un rey constitucional, y de que el señor Martos ha presentado al rey á la comision citada y ha besado por dos veces la mano de la reina, no he podido dejar de decir:

—¡Cáscaras! El asunto está ganado, y don Cristino tambien... (en el buen sentido de la palabra). No hay mal que por bien no venga.

* * *

Otro tanto quisiera poder exclamar, porque al fin soy de la misma raza, al pensar en la nacion vecina, en Francia; pero es lo cierto que por allá se va de mal en peor, de los errores en política interior á los errores *internacionales*, si se me permite la palabra. La expedicion á Tonkin tiene más cola que el más pésimo de los papeles de fumar, y los hay muy malos.

Se ha presentado un ultimatum al rey de Annam para que se resigne á la ocupacion de Tonkin y á reconocer el protectorado de Francia sobre la Cochinchina, con todos sus accidentes y propiedades, es decir, con todos sus abusos y ganguitas, y resulta que no sólo los annamitas resisten, sino que la China se dispone á reivindicar sus derechos á un protectorado que realmente ha ejercido siempre y ha dado ya órden para que dos mil soldados de las tropas regulares se dirijan hacia las fronteras del reino de Annam. Francia, á espaldas de sus Cámaras, se verá tal vez comprometida en una guerra que la hará consumir hombres y dinero estérilmente, cuando más falta la hacen unos y otro para mantener su prestigio en Europa, donde, dígase lo que se quiera, se halla amenazada por la triple alianza celebrada entre Alemania, Austria é Italia.

* * *

El estado de la política en la última de las citadas naciones, presenta notables analogías con el de la nuestra. Depretis posee la confianza de la mayoría de las Cámaras, y sólo merced á aquélla se sostienen algunos de los ministros que han tenido el buen acierto de hacerse antipáticos á todo el mundo. Esto, allí como aquí, obliga á hacer una política de balancin que á nada conduce, que, en último término, ha de resultar insostenible, y que, por infructuosa, es perjudicial. En tiempos de absolutismo se desarrolló en Francia una gran calamidad: los reyes holgazanes: en nuestra época, esencialmente constitucional, predomina, en varios países, otra: los gabinetes holgazanes. Los unos acabaron con su dinastía; los otros, si les dieran mimbres y tiempo, acabarían hasta con la propia patria, y acabarían con ella inconscientemente, que es lo peor.

* * *

Otro defecto tan vituperable como el de no hacer nada, es el de querer hacer demasiado; los extremos se tocan, y así es perjudicial el indiferentismo religioso como el fanatismo, máxime si el fanatismo proviene de los que de fanáticos acusan á sus enemigos, de los que de tal imputacion han hecho un cargo á sus adversarios.

Miéntras que en la católica España ha pasado, no sólo sin gran oposicion, sino hasta con el apoyo de la mayoría del partido conservador, la reforma de la fórmula del juramento de diputados y senadores, en la libre y protestante Inglaterra, siendo el jefe del gabinete el progresista Gladsthone, una proposicion análoga á la que entre nosotros se ha aprobado, y que contaba con la aquiescencia del gobierno, ha sido rechazada por mayoría de votos, en la cámara de los Comunes.

Semejántes escrúpulos en los representantes de una nacion que, como tal, no vacila en quebrantar alguno de los preceptos del Decálogo y no pocos de los principios del derecho internacional moderno, constituyen, preciso es decirlo, el colmo del absurdo.

* * *

Más colmos.

El del *purismo:*

Un célebre gramático tenía un tumor en la garganta; llamó á un médico, y éste le dijo:

—Sino manda V. en seguida *á* por lo que recete...

—¡Máteme V. con drogas, pero no con solecismos!—repuso el enfermo.

Y tal rabia experimentó, que se le reventó el tumor y se puso bueno.

* * *

El de la *adulacion:*

—¿Qué edad tenéis?—dijo Luis XIV á Enrique Despreaux.

—Señor, nací una hora ántes que V. M. para narrar la grandeza de vuestro reinado.

* * *

El del *rebuscamiento:*

Preguntaron á una señora que habia visitado el Museo de pinturas de la corte, qué le habían parecido los cuadros.

—¡Magníficos! ¡Sorprendentes! ¡Sobre todo *El constipado de Sicilia!*

EDUARDO BLASCO.

ESTUDIOS DE LITERATURA PORTUGUESA

LOS QUINIENTISTAS

(CONCLUSION)

Ya por este tiempo empezaba á iniciarse en Portugal un próximo y resplandeciente florecimiento; sus armas victoriosas no sólo habian alcanzado la expulsion de los árabes del patrio suelo, sino que atravesando el Estrecho, corrían en su persecucion conquistando en Africa las primeras posiciones. Alentados ademas por generosa ambicion, atra-

vesaban sus navegantes mares desconocidos descubriendo islas en las regiones más apartadas; las luengas discordias con Castilla terminaban en Toro con la derrota de don Juan V, defensor de los derechos de *la Beltraneja* al trono de los reyes Católicos.

Consolidada la paz y elevado al solio don Juan II, el período de mayor florecimiento para la literatura portuguesa no tarda en aparecer. En 1470 nace el famoso Gil Vicente, fundador del teatro portugues, y el más nacional de todos sus escritores, y en 1495, Sá de Miranda, el defensor del movimiento literario en que la Italia del siglo XVI impulsó á las literaturas de las nacionalidades más adelantadas de aquel tiempo.

Inaugúrase, pues, en esta época el glorioso período de los *Quinientistas* (escritores de 1500), entre los que florecen Pedro Andrade Caminha, Diego Bernardes, Agustin de la Cruz, Antonio Ferreira, Bernardin Ribeiro, Jerónimo Corte Real, Luís Camoens y Alfonso Alvares, y entáblase la lucha entre los reformadores que intentan plantear el antiguo clasicismo, y los defensores de la literatura nacional primitiva *(schola velha)*.

Muerto don Juan II le sucedió en el trono don Manuel, hermano de su esposa doña Leonor, siendo su reinado tan notable en el esplendor de las letras y triunfo de las armas, que no sin razon se le apellida *el Venturoso*. En su tiempo halló medios de dar libre expansion á su ingenio Gil Vicente, introduciendo por vez primera en la corte portuguesa diversiones dramáticas.

Una casualidad hizo que la primera de aquellas fiestas, con que la forma grosera de los antiguos *momos* fué trocada por la aparicion de personajes adecuados en una exposicion dialogada, fuese hecha en celebridad del natalicio del príncipe que más tarde había de proteger al teatro entónces naciente. Casó don Manuel en segundas nupcias con la hermana de su mujer, doña María, hija de los reyes Católicos, de la que tuvo en 1502 á don Juan, andando el tiempo tercer rey de este nombre. En albricias de tan venturoso suceso celebráronse fiestas en la corte, y encargado Gil Vicente de las diversiones poéticas, dispuso que en la propia cámara de la reina se representase un auto pastoril escrito por él á imitacion de los que en Castilla se representaban por entónces, compuestos por Juan de la Encina.

Gil Vicente, protegido por la reina viuda doña Leonor, adquirió gran renombre en la corte de Lisboa y sus autos se representaron con aplauso de toda la corte en el palacio real. Su teatro era evidentemente nacional y de carácter cómico y popular, y por ésto al declinar de su vida, cuando la influencia del renacimiento llegó á Portugal, los apasionamientos de escuela le crearon enemigos que le injuriaron, desconociendo todo su relevante mérito.

Levantóse en efecto una verdadera borrasca con la introduccion del que empezó á llamarse *gosto italiano*. Jorge Ferrara de Vasconcellos fué el primero que en 1527 escribió con el título de *Eufrosina*, una comedia imitacion de los antiguos modelos clásicos. Entónces comenzó contra Gil Vicente la cruzada terrible de la que con tanta amargura se queja en su famosa epístola á don Juan III. Se le llamó plagiario, falto de ingenio en la concepcion de la trama, grosero en la pintura de caracteres, desaliñado en el estilo; no hubo, en fin, defecto que no se le atribuyera por los defensores de la nueva escuela.

Al frente de ella se hallaba Sá de Miranda, que ántes de su viaje á Italia era imitador de la antigua escuela española y admirador de Juan de Mena, Jorge Manrique y el marqués de Santillana, como claramente lo expresa en aquellos versos:

O marquez de Santillana
Homem de braço e saber
Antre a naçao castelhana
Da lanza sohia dizer:
C' o as letras que se nao dana.
Este es á quem João de Mena
Fez alta coroazão.

Y en los otros en que dice:

Ditoso aquelle mestre don Rodrigo
Manrique á quem em seu tempo louvou
O filho, e deu ao corpo em morte abrigo.

Sá de Miranda á su vuelta de Italia, perfeccionó el soneto, combinacion métrica introducida en Portugal por el infante don Pedro Alfarrobeira, poeta insigne; usa por primera vez la octava real, y el terceto, y aparece como fundador y defensor de la nueva escuela que sustentaban en España Garcilaso y Boscan. Los hombres más eruditos de su tiempo no tardaron en agruparse en torno suyo.

Diego Bernardo, partidario de la antigua escuela, que hasta entónces no había escrito más que *vilancetes, glosas, voltas, reportas, endexas* y *canzonetas*, llevado de la gran amistad á Caminha, discípulo de Sá de Miranda, abandonó las huellas de los antiguos, y se dedicó á escribir églogas y sonetos, en los que refería sus desgraciados amores con una señora que él llamaba *Sylvia*, y que le despreció para casarse con un rico.

A usanza italiana, los poetas que se dedicaron al género bucólico, adoptaron la costumbre de poetizar sus nombres descomponiendo sus sílabas en anagramas, ó buscando otros de entonacion arcádica; Bernardino Ribeiro se llamó: *Narbindel* y *Bimnarder;* Cristóbal Falçao, *Crisfal;* Camoens descompuso el nombre de su amada Catalina en *Nathercia;* Diego de Teive, se llamó *Tevio;* Ferreira, *Serrano;* Caminha, *Androges;* Ferreira Marraque, *Nemoroso;* Bernardes, *Limiano;* y Agustin de la Cruz, *Limaben*. Las exageraciones bucólicas de esta escuela llegaron á los últimos extremos y no pueden leerse sin risa estos nombres ridículos que recuerdan los graciosos apodos de *Quijotiz* y *Pancino* con que en la última parte *del Ingenioso Hidalgo*, tratan de convertir en aventuras pastoriles sus hazañas andantescas, los dos famosos protagonistas de la obra.

De los discípulos de Sá de Miranda, Antonio Ferreira es el que en sus *sonetos* se muestra más afecto á la naturalidad y ménos inclinado á dejarse arrastrar del conceptismo mitológico, al que eran muy dados los escritores de aquella escuela; sus églogas tienen una dulzura extraordinaria, y algunas de ellas, pueden compararse en delicadeza y sentimiento con las mejores de Garcilaso. Era ademas profundo y sabio humanista, y versado en la ciencia del derecho. Murió víctima de la peste en 1569.

Pedro Andrade Caminha, fué natural de Oporto, de linaje oriundo de Castilla. Escribió por los años 1530, pero sus obras no se publicaron hasta 1791. Sirvió de camarero al príncipe don Duarte, nieto del rey don Manuel, y de esta servidumbre se resienten sus versos, en su mayor parte dedicados á lisonjear la vanidad de su amo. Quedó manchada su memoria por el injusto rencor y mal disimulada envidia que tuvo á Camoens.

Hermano de Diego Bernardes y discípulo suyo por ser menor de edad, fué el famoso Fr. Agustin de la Cruz, á quien los críticos portugueses comparan con nuestro fray Luís de Leon. Sus obras, excepto algunas églogas que escribió ántes de entrar en el convento de Santa Cruz de la Sierra de Cintra, son todas místicas, y están inspiradas en el amor divino. Aunque siguió con su hermano la escuela de Sá de Miranda, siendo en la forma imitador de los italianos, cultivó tambien en su juventud los géneros que constituían la *schola velha*, escribiendo muchas *glosas, endexas, voltas* y *vilancetes*.

Dentro de la pléyade de los quinientistas, pero cerrando su período, puesto que viene á inaugurar una nueva escuela, está Luís Camoens. Considerándole únicamente como lírico, pues como épico tiene significaciones tan grandes y señaladas, que estudio por separado se merece, resulta ser el más nacional de todos los autores que siguieron las huellas de la imitacion italiana. Su espontaneidad, su fuego, la mayor libertad de su estilo, y hasta la eleccion de los asuntos en que generalmente se inspira, revelan en él desde los primeros años el vigoroso impulso de su genio.

En medio de su admiracion por las escuelas clásicas, no perdió nunca Camoens su sentimiento nacional, por cuya razon prefería la *redondilla* en sus cantos, que en todo pertenecían á la escuela de Gil Vicente, sin despreciar por eso los romances populares, á los que con frecuencia acude. Perfeccionó la décima, cuyo uso iba decayendo, y finalmente, penetrando en el verdadero sentido de la poesía no dió el valor exagerado que daban sus contemporáneos á la forma, comprendiendo que la distinguen caracteres más esenciales que la preferencia del endecasílabo sobre el octosílabo.

Al paso que resucitaba la antigua escuela española, estudiaba los mejores modelos de la literatura italiana de los siglos XV y XVI, imitándolos con la libertad de un espíritu superior. Petrarca, Pietro Bembo, Luís Grotto y Sannásaro inspiraron á Camoens muchos de sus sonetos y églogas, pues en todas ellas campea, á traves de la imitacion, la es-

ENCANTADORES DE SERPIENTES

TALLER DEL PINTOR JULIO KLEWER, EN SAN PETERSBURGO

pontaneidad y originalidad del genio que sigue la tendencia de una época sin abjurar de su poderosísima personalidad.

Por eso puede decirse, con razon, que el período de los escritores portugueses que siguen en el siglo XVI la escuela italiana, se cierra con Camoens, el escritor más nacional que ha tenido el vecino pueblo lusitano.

RICARDO BLANCO ASENJO.

NUESTROS GRABADOS

HABITACION DE LOS RECOLECTORES DE CAOUTCHOUC, EN EL AMAZONAS.

El caoutchouc, llamado vulgarmente *goma elástica*, es un jugo coagulado que se obtiene de varios árboles, si bien la mayor parte del que se emplea en el comercio procede del *syphonia elástica* ó *syringa* de los brasileños.

El hermoso grabado que figura en nuestra primera página da una cabal idea de la opulenta vegetacion tropical y de las pintorescas orillas del Amazonas. Palmeras y lianas, gigantescos cáctus y bambúes, canelos, cedros y mangles, cocoteros y frondosos plátanos, algodoneros y tecas, caracterizan aquellas mágicas regiones donde la vida vegetal alcanza su más exuberante eflorescencia.

ENCANTADORES DE SERPIENTES.

Sabida es la rara habilidad de que gozan algunos diestros egipcios, consiguiendo con ciertos pases, miradas y silbidos, adormecer á las serpientes, cosa que podría tenerse por prodigio á no verse todos los dias. De donde resulta que si la serpiente puede fascinar al pájaro que vuela alegremente por los aires, el hombre puede fascinar al horrible reptil que rastrea por el suelo, afirmándose una vez más el variado poder que ejerce sobre la naturaleza.

TALLER DEL PINTOR JULIO KLEWER EN SAN PETERSBURGO.

Este distinguido catedrático de la Academia Imperial de Bellas Artes, goza del privilegio de tener por taller las más espléndidas salas de aquel edificio, con lo cual dicho se está que habrá pocos en toda Europa que le aventajen en lujo y grandiosidad.

¡Cuánta diferencia entre el modesto aposento en que pintó Velázquez las *Meninas* ó los destartalados desvanes de donde han salido tantas obras maestras y los magníficos estudios de nuestros pintores contemporáneos!

ELEGÍA EN EL DESIERTO

Pero, ¡cuánta diferencia tambien entre la consideracion social de que ántes eran objeto los artistas, y el provecho que sacaban de sus cuadros, y el verdadero mimo con que hoy se ven tratados, aparte de las fabulosas ganancias que realizan! Pasaron los tiempos en que el gran Correggio perecía del cansancio de llevar á cuestas el saco de calderilla con que le pagaron su último cuadro los frailes de Parma; en que el Dominiquino vivía y moría miserablemente; en que Andres del Sarto daba el postrer suspiro en miserable guardilla, solo y abandonado. Felizmente hoy día los pintores ganan mucho dinero, tienen palacios, casas de campo y coche, y con ello pueden encontrar toda clase de facilidades para pintar cuadros, en los cuales si no se ve la maestría de un Velázquez ó un Andres del Sarto, están en cambio nimiamente estudiados todos los detalles, y llega hasta lo imposible la habilidad del *savoir faire*.

ELEGÍA EN EL DESIERTO.

No es sólo el dolor humano fuente de inspiracion para todo gran artista; las emociones de los mismos brutos pueden prestarle asunto para expresar la sublimidad de lo patético. Así se ve en el cuadro de Nettleship, que alcanzó en Lóndres una verdadera popularidad, expuesto en los salones de la galería Grosvenor.

La leona, mortalmente herida, ha conseguido arrastrarse hasta una charca, en la cual apaga la sed que la devora. El leon ampara los últimos momentos de su hembra, cubriéndola con su potente cuerpo, miéntras lanza en medio de la inmensidad lúgubres aullidos de tristeza. Contemplan los cachorros á su madre, cuyo resuello jadeante y ardientes ojos les dan á conocer su pronta muerte, uniendo sus quejidos á la tremenda desesperacion del rey del desierto.

El paisaje desolado é inmenso en que acontece la escena, empareja con la melancolía del asunto, produciendo en conjunto la composicion un efecto tan interesante y conmovedor cual si se tratara de un dolor humano.

A LA ORILLA DEL MAR.

Este cuadro de Sichel ostenta toda la pureza y encanto de una obra griega. Al ver á esa jóven, vestida y peinada con tanta sencillez, y sin embargo, con tanto arte, dan ganas de mandar al diablo esos complicadísimos atavíos con que hoy *realzan* sus atractivos nuestras pollas y jamonas. Pero si como se decía antiguamente: *Non est ad omnibus adire Corynthum*, preciso es confesar tambien que no todas las Aspasias contemporáneas podrían afrontar la elegante y escultural *toilette* de la preciosa jóven que, apoyada sobre una roca, recibe el beso de la marina brisa.

Van por desgracia degradándose cada día más las líneas de los cuerpos y es preciso que el gobierno piense seriamente en fomentar la gimnasia si no quiere que la próxima generacion parezca más sietemesina aun que la juventud actual. No parece, en efecto, sino que el bello ideal moderno sean los tipos de Grevin y las siluetas á lo Sarah Bernardht, que francamente, no pueden satisfacer, ni de mucho, á los adoradores de la eterna belleza inmortalizada por Fidias, Rubens, Ticiano y Goya, artistas indudablemente superiores á Worth, Félix y demas *modisteros*.

DESPUES DE UNA VICTORIA (ALHAMBRA).

El ilustre pintor que tan alto supo colocar en el terreno del arte el nombre que llevaba, M. Benjamin Constant, no es tan conocido de la actual generacion como lo fué de la anterior, (y conste que no aludimos á nadie). Su

Salomé, que precedió de muchos años á la del malogrado H. Regnault, da clara muestra de las magníficas condiciones de dibujante y colorista que le adornaban.

Llevado de su aficion á los asuntos orientales que permitían á la paleta hacer gala de todos sus recursos, dió feliz remate al grandioso cuadro cuyo grabado incluímos en este número como regalo, cuadro que es una verdadera joya y un magistral alarde de saber vencer todo linaje de dificultades.

La escena representa una de aquellas encantadas salas de la Alhambra, cuyos pavimentos solados de marmoles incrustados de partículas de loza *á lo moro*, deslumbraban la vista con la variedad de sus relucientes reflejos. Apénas se sostienen los ligeros arcos, festoneados de las más peregrinas molduras, semejantes á magicas estalactitas. En los elevados techos brillan, hábilmente combinados sobre estucados relieves, extraños y caprichosos dibujos de vívidos colores, parecidos á orientales telas. Por los zócalos y cornisas corren formando inextricables cintas cenefas de azulejos y aparecen cubiertas las paredes con los mosaicos maravillosos que el arte árabe nos legara hechos de oro azul y toda suerte de delicada *mazoneria*.

Entra la luz en la sala por los dorados balcones y ventanas, á la vez que penetran con ella los aromas que se desprenden de los arrayanes, cipreses y naranjos que embalsáman el ambiente, plantados en los jardines.

El rey de Granada acaba de conseguir una victoria sobre los nazarenos, y como codiciada presa, han traído sus valientes caballeros siete ú ocho cristianas, hurís escapadas sin duda del paraíso de Alah. Allí yacen, sobre árabes tapices, esperando su triste suerte rodeadas de feroces africanos.

Al són de añafiles y trompetas, entra el rey, cansado del harem, ahito de Fátima y Daraja, sus favoritas, la flor del Yemen y la de Damasco; lleva una marlota de tela de oro, con tantas perlas y diamantes que no tiene precio. Las cautivas, semi-desnudas, piensan en la Virgen de los Dolores y en los martirios de las santas, y se estremecen al oir los pasos del moro que se acerca. Ellas van á ser el principal provecho de la victoria. Pronto los negros ojos del granadino rey, se fijarán en sus blancos brazos y azabachadas cabelleras y haciendo indolentemente una señal á sus capitanes, las pobres cautivas se verán instaladas en misterioso retrete, esperando que plazca á la real voluntad disponer de su hermosura. Pero, ¿quién sabe si alguna de ellas no conseguirá retener al que se escapa de las caricias de la reina? Todo estriba en que la cristiana tenga un poco de ambicion y patriotismo, pues no era raro que, precisamente fuesen las castellanas y cordobesas las mas influyentes esposas de los Abenametes y Abenazares.

LA CONFESION DE UN CRÍMEN

A la Srta. Doña Mercedes Prendes Busto.

En el vasto salon del Prado áun no habia gente. Era temprano; las cinco y media nada más. A falta de personas formales los niños tomaban posesion del paseo, utilizándolo para el juego del aro, de la cuerda, de la pelota, pío campo, escondite, y otros no ménos respetables, tan respetables, por lo ménos, y por de contado más saludables, que los de el ajedrez, tresillo, ruleta y siete y medio con que los hombres se divierten. Y si no temiera ofender las instituciones, me atreveria á ponerlos en parangon con los del salon de conferencias del Congreso y de la Bolsa, seguro de que tampoco habian de desmerecer.

El sol áun seguia bañando una parte no insignificante del paseo. Los chiquillos resaltaban sobre la arena como un enjambre de mosquitos en una mesa de mármol. Las niñeras, guardianas fieles de aquel rebaño, con sus cofias blancas y rizadas, las trenzas del cabello sueltas, las manos coloradas y las mejillas rebosando una salud, que yo para mí deseo, se agrupaban á la sombra sentadas en algun banco desahogando con placer sus respectivos pechos henchidos de secretos domésticos, sin que por eso perdiesen de vista un momento (dicho sea en honor suyo) los inquietos y menudos objetos de su vigilancia. Tal vez que otra se levantaban corriendo para ir á socorrer á algun mosquito infeliz que se había caído boca abajo y que se revolcaba en la arena con horrísimos chillidos, otras veces llamaban imperiosamente al que se desmandaba y le evidenciaban ante el consejo de doncellas y amas de cría, amonestándole suavemente ó recriminándole con dureza y administrándole algun leve correctivo en la parte posterior, segun el sistema y el temperamento de cada juez.

Esperando la llegada de la gente, me senté en una silla metálica de las que dividen el paseo, y me puse á contemplar con ojos distraídos la batahola de los chicos. Detras de mí estaban sentadas dos niñas de once á doce años de edad, cuyos perfiles—lo único que veía de ellas—eran de una correccion y pureza encantadoras. Ambas rubias y ambas vestidas con singular gracia y elegancia: en Madrid esto último no tiene nada de extraordinario porque las mamás, que han renunciado á ser coquetas para sí, lo continúan siendo en sus hijas y han convenido en hacerse una competencia poco favorable á los bolsillos de los papás. Me llamó la atencion desde luégo la gravedad que las dos mostraban y el poco ó ningun efecto que les causaba la alegría de los demas muchachos. Al principio creí que aquella circunspeccion procedía de considerarse ya demasiado formales para corretear, y me pareció mímica, pero observando mejor me convencí de que algo serio pasaba entre ellas, y como no tenía otra cosa que hacer, cambié de silla disimuladamente y me acerqué cuanto pude á fin de averiguarlo.

La una estaba pálida y tenía la vista fija constantemente en el suelo: la otra la miraba de vez en cuando con inquietud y tristeza. Cuando me acerqué guardaban silencio, pero no tardó en romperlo la primera exclamando en voz baja y con acento melancólico:

—¡Si lo hubiera sabido, no saldría hoy á paseo!

—¿Por qué?—repuso la segunda. — De todos modos algun dia os habíais de encontrar.

La primera no replicó nada á esta observacion y callaron un buen rato. Al cabo la segunda dijo poniéndole una mano sobre el hombro:

—¿Sabes lo que estoy pensando, Asuncion?

—¿Qué?

—Que debías decírselo todo. Lola es buena niña aunque tenga el genio pronto. ¿No te acuerdas cuando nos pegamos y nos arañamos porque le quité de ser la mamá?... Ya ves que le pasó en seguida...

—Sí, pero esto es muy distinto.

—Ya lo sé que es distinto... pero debes decírselo.

—¡Ay! No me mandes eso, por Dios, Luísa... de seguro no me vuelve á decir adios, y se lo cuenta en seguida á sus papás.

—¿Y no será peor que se lo cuente otra persona?... ¡Hay niñas más mal intencionadas!... Elvira lo sabe ya... no sé quién se lo ha dicho...

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

(Se continuará).

LA MADRE DE LORD BYRON

Y

LA MADRE DE LAMARTINE

Madre é hijo fueron á vivir al campo, y Byron, buscando la soledad de los bosques y los paisajes más agrestes, se hizo todavía más áspero en medio de una naturaleza selvática, volvióse montaraz, aprendió á trepar por las montañas como las cabras, ya que su cojera no le permitia bailar en los salones con las mujeres que le agradaban.

Miéntras permaneció en el campo, debió recoger en su alma el bramido de las olas, el rugido de las tempestades y los mugidos de las cataratas para repercutirlos en sus obras con grandilocuente armonía. Entregóse á ejercicios violentos; la natacion, la caza, despues los viajes, pero nada satisfacía sus deseos, en todo encontró el desencanto. Buscó en los países más privilegiados las bellezas del arte y las de la naturaleza sin hallar nunca el ideal que acariciaba su prodigiosa fantasía.

La superioridad de su genio le hacía muy desgraciado: sin explicárselo sentía el peso abrumador de su grandeza. Esta superioridad le alejaba muchas veces de todos los demas séres, y al encontrarse aislado, se revolcaba su pensamiento en los abismos insondables de su alma.

Byron es el poeta de la desesperacion; hay en su genio un iman que atrae hacia sí todos los rayos y centellas.

Si el genio de Byron no hubiese encontrado tempestades en la vida, las hubiera forjado para cantarlas.

Byron es original en su genialidad satírica y melancólica, se le censura el ser demasiado personal: realmente su egoismo de escritor no tiene límites.

Abrigó un alma exaltadísima, impetuosa, una de las almas más ardientes y fogosas que tal vez se hayan conocido; de suerte que alma y genio fueron en él una misma cosa, ó bien consecuencia el uno de la otra. Hay en su estilo anomalías como en su carácter: su alma está formada de antítesis, es un antípoda de sí mismo. Léjos de tener la frialdad británica, parece un hombre del mediodía; las emociones son fugaces en él, pero le dejan surcos de fuego.

Es un poeta completamente subjetivo; y como sus sentimientos son impetuosísimos y salvajes, se desencadenan cual el huracan.

Byron ha cometido un grave pecado literario, ha vaciado sobre su siglo todo el veneno que se desbordaba en su alma, y como su genio tiene gran atraccion, la mayor parte de los séres que viven la vida de la inteligencia han bebido ese tósigo infernal. Sus blasfemias son peligrosas porque tienen gran resonancia, y la tienen, no porque son estridentes sino porque son bellas.

Para Byron la vida es un sarcasmo sin causa, una perversa ironía, es el aliento del mal. Su espíritu se asemeja al de Voltaire: cuando quieren cantar, lanzan imprecaciones.

¿Queréis conocer al autor de *Manfredo*, de la *Prometida*, de *Abidos*, de *Lara*, del *Corsario*, de *Parisina*, del *Sitio de Corinto*, de *Beppo* y de *Mazepa*? Buscadlo en su poema *Childe-Harold*, ó en su epopeya *Don Juan*, que es su obra maestra.

En resúmen, el genio de lord Byron carece de la ternura que faltaba al alma de su madre.

Esbocemos á grandes rasgos la fisonomía moral de la madre de Lamartine, y nos complaceremos encontrando en ella rasgos característicos de la inspiracion de su hijo.

Á LA ORILLA DEL MAR

III. La madre de Lamartine nació devota, pero su piedad no fué una piedad ignorante y supersticiosa, fué una piedad ilustrada.

Ella enseñó á sus hijos á orar, no con oraciones rutinarias, no con palabras pronunciadas inconscientemente, sino elevando su alma á Dios en alas de una plegaria.

Quemaba incienso en medio del mundo, haciendo que éste sólo exhalara sus perfumes hacia el Creador.

A pesar de haber nacido en el palacio de Saint-Cloud, no penetró en ella la ligereza y frivolidad cortesana que se respira en las perfumadas atmósferas palaciegas.

Estaba dotada de grandes condiciones para la meditacion, y al hallarse rodeada de séres superficiales, no participaba del bullicio y aturdimiento general; se sumergía en su recogimiento habitual, cumpliendo al mismo tiempo aparentemente con gran exactitud las fórmulas de la más rigurosa etiqueta.

A nadie quiso fiar la educacion de sus hijos: se encerraba en su hogar y les daba leccion, muchas veces en presencia de los criados, para enseñarles la modestia y humildad.

Hallábase su inteligencia bastante cultivada, pues en su juventud trató en los salones de su madre personas muy eminentes, contándose entre ellas, á Duclós, D' Alembert, madama de Genlis, Voltaire, Rousseau, Buffon, Florian, Grimm, Morellet, Necker y Gibbon.

Las diferentes ideas religiosas de estos hombres, no influyeron en ella: su piedad estaba tan arraigada en su alma, que podía sufrir como el roble la sacudida de todos los vientos sin desgajarse.

Cuando la adversidad destruyó la dicha de su hogar, ella supo trasmitir á sus hijos el valor y la resignacion que le inspiraba su piedad. Al hallarse preso su marido en la época del Terror, alquiló un granero para contemplar desde allí el tejado que cubría la prision del amado cautivo. El telescopio del amor reduce todas las distancias, así es que pronto ingeniosos telégrafos, movidos por la electricidad del corazon, salvaron aquellos impenetrables muros.

La madre de Lamartine poseía un alma serena y límpida que nada pudo enturbiar, un corazon tiernísimo y un elevado criterio. Alimentó á su hijo en la idea del deber, de la justicia y de la virtud, y este amor al bien, inculcado por su madre, le inspiró en diferentes formas las apoteósis de la virtud.

¡Cuán discreta y tierna aparece esta admirable mujer diciendo á su adorado Alfonso: *No pretendas ser célebre, sino útil. No quieras ser grande, sino bueno!*

El autor de las *Confidencias* practica al escribirlas una antigua costumbre de la que le dió el sér. Madama de Lamartine escribió el diario de su vida, sin pretension ninguna, pues no lo destinaba á la publicidad.

(Se continuará).

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

ADMINISTRACION.—Establecimiento editorial de Ramon Molinas, Córtes, 365 y 367.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE BERNABÉ BASEDA. — VILLARROEL, 17, BARCELONA.

DESPUES DE UNA VICTORIA (ALHAMBRA)

Cuadro de Mr. Benjamin Constant, perteneciente á Mr. W. Schauss, (segun fotografía de Mr. Block)